

Desde mi cuna.

2-194

1

2-122

("La Nación", Buenos Aires (B. A.), 2 octubre 1907)

DESDE MI CUNA

(Para LA NACIÓN)

BILBAO, agosto 1907.

Ya estoy de nuevo en mi país vasco, entre las montañas que abrigaron los ensueños de mi niñez y mi mocedad, después de una ausencia de año y medio. Me es preciso de tiempo en tiempo volver á mi valle nativo para retemplar en él las fibras espirituales del corazón de mi alma. Este aire espeso, en que se siente el aliento del mar, y esta luz cernida por las nubes y la colina son como una fuente de Juvenco para mi espíritu.

Vuelvo á apacentar mi vista en mi primera visión del mundo, cuando me lo cerraban en redondo las montañas que clifan á la villa. ¿Qué había allende ellas? ¿Detrás del sombrío Pagazarri, encaramado sobre su contrafuerte de rocas, ¿qué era lo que se extendía? De allí, de sobre su cima, venían en los días de tediosa lluvia, negros nubarrones. ¿Qué tierras eran aquellas donde nacían las nubes negras cargadas de lluvia?

En estas nubes que vuelvo á ver ahora atisbé siendo mozo formas de extrañas cataduras: en ellas aprendí á soñar. Y como esas nubes que cruzaban el cielo de mi cuna, así sobre mi espíritu se formaron nubes de ensueños. Y éstas, lo mismo que aquéllas, se han deshecho en lluvia; y así es cómo llueve sobre mi alma al igual que de continuo riega con fino y lento orvallo á estos valles de mi país vasco.

Salgo lo primero á recorrer este río Nervión, origen y fuente de la prosperidad de Bilbao, convertido hoy en un triste canal, preso entre muros de piedra. Cuenta Garibay que al oír cierto sujeto contar un terrible incendio que destruyó buena parte de Bilbao, preguntó si se había quemado la ría, y ante la mirada de asombro que le dieron, por respuesta agregó: pues mientras no se queme la ría, Bilbao vivirá.

Este maravilloso río, cruzado por los cinco puentes que son el verdadero corazón de la villa, me parece una arteria de enfermo con que se siente el rítmico golpe del corazón de nuestro mundo terrestre, que es el mar. La sístole y la diástole de sus marcas envían su pulsación hasta el centro mismo de la villa.

Siempre que desde los altos de Archanda contemplo á mis pies á Bilbao y el valle todo del Nervión, velado en su desembocadura al mar por el humo espeso de las fábricas, pienso en cómo estaría siglos hace, cuando no era la villa más que una humilde puebla de pescadores y venaqueros, cuando el río iba serpenteando y jugueteando en indecisos giros por entre verdura de alisos, mimbres, chopos y junciales y entre los fuertes brazos de las montañas extendidas á sus dos lados como los brazos de una madre flanqueados en torno á su hijo que da los primeros pasos vagarosos. ¡Qué hermoso debía de estar entonces!



VNIVERSIDAD
DE SALAMANCA

GREDO.USAL.ES

Después lo han enderezado y encauzado, cortando con trazos rectos sus meandros y circunvoluciones; lo han aprisionado entre murallas de piedra y lo han ensuciado. Hoy, rojo por los detritus de la mena de hierro que desde los lavaderos vierten en él, lleva al mar y trae desde él buques cargados de mercancías, y sólo refleja las espesas humaredas de las chimeneas de las fábricas. Antaño, muy antaño, reflejaba la verdura de alisos, mimbres y chopos, cuyas hojas llevaría jugando en sus espumas, y la blancura fugitiva de las nubes que iban de montaña en montaña.

Lo mismo que á ti, Nervión de mi niñez, le ha pasado á este tu hijo. También yo, orlado por otros alisos, mimbres y chopos, iba jugueteando y serpenteando por el valle de la vida, por este que llama de lágrimas la salve que nos enseñaron á rezar, y también á mí me quitaron la verdura de las orillas del alma, me encauzaron ésta aprisionándomela entre muros de piedra, también á mí me la han ensuciado y también mi alma, como tus aguas, mi Nervión, refleja hoy, más que nubes blancas y rosadas que vuelan de montaña en montaña, humaredas negras y espesas. Y también á mí me ha sido menester convertirme en un canal para llevar y traer buques de ideas.

Ahora que os escribo desde este rincón, en donde se abrieron á la luz mis ojos, me habréis de permitir—¿y cómo nó?—que dé suelta á efusiones de afectos y á corrientes de poesía íntima.

Este, mi pueblo, cambia rapidísimamente y de este su cambio rápido y de su porvenir industrial y mercantil, sobre todo en lo que se refiere á nuestras relaciones con América, os hablaré otro día. Tan rápidamente cambia éste mi pueblo, que para volver á ver aquel Bilbao familiar y recogido, en cuyo seno maduraron mi corazón y mi mente, me es preciso cerrar los ojos y soñar lo que fué. Salí de aquí á la edad de las más descuidadas y esperanzosas ilusiones, á mis veintisiete años, recién casado, hace diez y seis ya, y aunque después he vuelto por temporadas durante algunos veranos, el cordón umbilical de la vida de mi espíritu ha quedado cortado para mi pueblo.

Y si en lo físico esto ha cambiado tanto, en lo moral también ha cambiado mucho y creo que, por desgracia, no para mejor.

Más de una vez habrá llegado á vuestros oídos—mayormente habiendo como hay en ésa un fuerte contingente de vascos—algo respecto á eso que se llama bizkaitarrismo. Lo cual no es sino un movimiento de desafección á España y en el fondo un movimiento separatista. Si no se confiesan franca y abiertamente separatistas, antiespañoles, y si en público no abogan por la independencia, es no más que por temor á las autoridades y por la convicción de la imposibilidad, hoy por hoy cuando menos, de conseguir ese anhelo. Son españoles, pero lo son por la fuerza, y no por el afecto.

Esto es triste, porque todas las glorias y todas las grandezas del país vasco han ido del brazo de las glorias y las grandezas de España, y más en especial de Cas-



VNIVERSIDAD
DE SALAMANCA

tilla. Nuestros hombres representativos, Iñigo de Loyola, Elcano, Legazpi, Garay, Irala, Urdaneta, Oquendo, desplegaron los tesoros de su espíritu al servicio de España, ó en obras genuinamente españolas; no tenemos, como los catalanes tienen, una sola hazafia, una sola labor histó-

de valor universal, llevada á cabo con abstención de España ó contra ella.

Es triste el movimiento bizkaitarra, digo, en tal respecto, pero es mucho más triste en otro respecto. El bizkaitarrismo significa una reacción contra la cultura y contra el espíritu liberal. Las masas bizkaitarras se componen de muchachos honrados, sí, y leales, de cierta pureza moral, pero que á la vez son unos beocios animados por el odio á la intelectualidad y la inteligencia. No leen, cuando leen algo, sino periódicos ó folletos llenos de ineptias y patrañas.

El lema del bizkaitarrismo es «Jel», monograma de «Jaungoikoa é ta legezar-raka», en castellano «Dios y fueros», pero mientras se detienen en especificar lo que los fueros, las leyes viejas—tal quiere decir, estrictamente, «legezarrak»—saltan sobre la jota inicial del monograma, sobre Dios, Jaungoikoa. ¿Cómo ha de entenderse y sentirse á Dios? ¿Cómo ha de rendírsele culto? Tal y como lo determina la santa iglesia católica apostólica romana. Y así la jota inicial del «Jel» lejos de querer decir Jaungoikoa, Dios, quiere decir catolicismo apostólico romano. Es un ataque el espíritu liberal representado hoy aquí por España.

Sí, la nación, la nación española se entiende, es hoy por hoy liberal, pese á quien pesare. El gobierno más conservador, el gobierno que pase aquí por más neo, no será nunca capaz de hacer lo que haría un municipio ó la diputación de ciertas regiones si éstas gozaran de completa autonomía. El poder central es hoy la garantía de la libertad de conciencia, y por algo todos los neos y reaccionarios, todos los partidarios de la unidad católica, lo son á la vez de la descentralización.

En este mi pueblo, en este pueblo de mis amores, mis recuerdos, mis ensueños y mis esperanzas, en esta Bilbao gloriosa que luchó en el pasado siglo por la causa santísima del liberalismo, el liberalismo está hoy acoquinado y acobardado, y con él la causa de la cultura. Se discute mucho, se discute demasiado, sus periódicos se distinguen por la violencia—y á la vez la insidia y la mala fe—en la polémica, pero apenas concurre gente á sus bibliotecas.

Se está dando el caso de que la multiplicación de ferrocarriles aísla. Las gentes viajan mucho por el interior del país vasco pero no se asoman lo debido á otros países, y cuando lo hacen, van tan llenas de prejuicios que no aciertan á ver. No hay semana sin su meeting, ya por los bizkaitarras, ya por los carlistas, en este ó el otro pueblecillo; inaugúranse á cada paso círculos políticos, con bendición de bandera, misa, orfeón y banquete con sus consecuencias; con triste frecuencia se vienen á las manos los jóvenes de uno y de otro bando, pero cada vez hay menos



VNIVERSIDAD
DE SALAMANCA

GREDO.SUALES

interesados en conocer el movimiento filosófico, religioso científico, literario y artístico del mundo todo. El perfecto bizkaitarra se sabe unas cuantas fantasías históricas referentes al pasado de Vizcaya y profesa unas divertidísimas nociones de lingüística, de etnografía y de sociología, hechas á la medida de su vanidad, pero maldita la idea que tiene de lo que se piensa y de lo que se sueña por la amplitud de la tierra. Me he encontrado con un cura joven bizkaitarra, de quien me dijeron que estudiaba mucho, que no tenía la menor noticia del abate Lois y del ex jesuita Tyrrell, del clérigo italiano Murri, ni sabía cosa del movimiento crítico-exegético que ha provocado el último ridículo Syllabus del Vaticano.

Ved por qué digo que el bizkaitarrismo es la incultura. Y este mi hermoso y noble país vasco, henchido de juventud, de lealtad, de honradez y de promesas, lo que necesita es cultura, cultura y cultura. Somos una raza que propende á la intransigencia y al ortodoxismo; el vasco es dogmático, se aferra á la idea que recibió en legado y se niega á oír otra; discurre como el moro: ó eso está en el Corán, y entonces no necesito leerlo, ó no está allí, y entonces es falso. Un pueblo así lo que más necesita es que lo familiaricen con variedad de ideas las más complexas y las más contrapuestas, que le hagan ver que los hombres pueden unirse pensando de muy diferente manera.

Yo espero mucho de este mi país y de esta mi raza cuando haya acabado por pensar en castellano y cuando se haya quebrantado la fuerza de la ortodoxia católica. El vascuence y el catolicismo son los dos obstáculos que impiden que esta admirable raza dé todos los frutos que puede y ha de dar. Y ne aquí por qué creo que es en América donde uno y otro obstáculo acaban por desaparecer, donde nuestra raza ha dado los más de sus mejores ejemplares.

Lo que aquí pasa nos oprime hoy el ánimo á los que amamos á esta nuestra tierra. Reina una enorme confusión de ideas, pero de ideas chicas, raquíticas, circunstanciales y locales; se discute mucho, pero se discuten pagueñeces y se discute con espíritu curialesco, con la miserable sutileza de un procurador ó de un casuista. El método semítico es el que priva; se procede por primero, segundo y tercero, dando una respuesta cualquiera á cada frase del contendiente, pero sin resolver nada. Se lleva á las discusiones el mismo ánimo que á un frontón de pelota. En el fondo se reduce á un deporte.

¡Los deportes! He aquí otra plaga. El desarrollo que aquí ha tomado el sportismo ó deportismo es muy grande; por donde quiera «sportsmen», deporte hípico, náutico, atlético, de todas clases. Claro está que ello es muy de alabar en cierto respecto, y que la preocupación del vigor físico de la raza es una preocupación muy noble. Pero esto sería más de alabar si fuera acompañado de una cierta sobriedad en el comer y sobre todo en el beber, pues el alcohol destruye los efectos del ejercicio. Y más de alabar aún sería si no



VNIVERSIDAD
DE SALAMANCA

lo acompañase la frenética afición al juego, y mucho más aun si este cuidado del vigor del cuerpo no llevara consigo un cierto desdén, y más que desdén odio, al vigor de la inteligencia. El deportismo suele ser una protesta contra la intelectualidad. El «sportsman» con harta frecuencia odia la cultura intelectual, y el atleta fácilmente degenera en un bárbaro. El hombre es un animal racional, se dice; hay, pues, se añade con Spencer, que hacerlo, ante todo, un buen animal. Y tan buen animal hacen de él que la racionalidad queda ahogada por la animalidad.

Se multiplican por aquí las asociaciones deportivas, lo mismo que se multiplican los orfeones. ¡Claro está! ni los ejercicios corporales ni las piezas musicales pueden tener nada de heterodoxas ni de inquietadoras para el espíritu. Es más, una y otra distracción son medios para evitar que los jóvenes den en la fatal manía de pensar.

Escribo estas cuartillas precisamente en el más antiguo y más culto casino de Bilbao: en la Sociedad Bilbaína, que posee una magnífica y variadísima biblioteca. Pues bien; hace aún pocos años unos cuantos mozalbetes mal aconsejados que formaban parte de ella, discípulos de jesuitas, tuvieron la avilantez de proponer en una junta que se expurgase la biblioteca, retirando de ella las obras condenadas por la Iglesia. Atrocidad semejante no se atreve hoy nadie a proponer en un país culto. Y gracias que la mayoría de los socios, animados y sostenidos por algunos hombres de aquella generación que en 1874 defendieron con las armas en la mano el viejo espíritu liberal de la villa, impidieron que se consumara ese acto de barbarie. Pero desconfío de que vuelva a la carga. Una de las cosas que mejor enseña la lamentabilísima reacción por que este pueblo está pasando, es recorrer los mostradores de sus librerías y ver, fuera de dos ó tres, qué libros se ostentan en ellos. Es un aluvión de ramplonería, gazmoñería y ñoñez. Por todos estos mostradores ha pasado el Índice romano en esponja. Memes jesuítas, literatura de mazapán, libros técnicos y la deplorable producción regional al servicio de la vanidad colectiva de un pueblo al que se le adula sin tasa y sin vergüenza.

Ved por qué, huyendo de todo esto, trepo a las montañas que ciñen esta mi Bilbao y cuando logro un rincón donde no ha llevado la explotación minera su mancha roja, me pongo a soñar en aquel pueblo de donde salí lleno de ilusiones cuando aun duraban los ecos de su lucha por la causa del liberalismo y de la cultura.

También estas luchas cansan, pero entonces lo mejor es refugiarse en esas montañas del interior de esta tierra, entre las hayas frescas, donde sólo suben los pastores, al pie de las pedregosas crestas, como hice ayer trepando las alturas de Dima, en el valle de Arratia. Allá no han llegado aún negras humaredas, ni las de las fábricas, ni las de las discusiones políticas; allí se respira paz y allí pude soñar en un pueblo vasco, fuerte, animoso, enérgico, pensando, libre del dogma católico y en una lengua de cultura y de vasta extensión mundial.

Aun me queda por hablaros algo de esto.

MIGUEL DE UNAMUNO.



VNIVERSIDAD
DE SALAMANCA

GREDO.S.U.S.A.L.E.S